

[ARTÍCULO]

De la movilización ceremonial a la ceremonia partisana. Discurso y liturgia política en los gobiernos de Cristina Fernández de Kirchner (2008-2015)

Mariano Fernández

Universidad Nacional de La Plata / CONICET
Email: marianofc81@gmail.com

Recibido: 25 de febrero, 2019

Aceptado: 15 de mayo, 2019

Publicado: 22 de julio, 2019

From the ceremonial mobilization to the partisan ceremony. Speech and political liturgy in the governments of Cristina Fernández de Kirchner (2008-2015)

Cómo citar este artículo:

Fernández, M. (2019) De la movilización ceremonial a la ceremonia partisana. Discurso y liturgia política en los gobiernos de Cristina Fernández de Kirchner (2008-2015). *Revista Chilena de Semiótica*, 11 (16-32).

Resumen

En este trabajo analizamos la progresiva configuración de una liturgia política en las intervenciones públicas de Cristina Fernández durante los actos conmemorativos de la Revolución de Mayo, entre los años 2008 y 2015. A partir del estudio de los registros audiovisuales de esas celebraciones, buscamos reconstruir las relaciones entre un ritual público y la consolidación del kirchnerismo como una identidad y de Cristina Fernández como una líder político-partidaria en detrimento de su estatus de líder nacional. El análisis, que combina conceptos de la antropología política y herramientas semióticas, nos ha mostrado que a medida que el kirchnerismo se delimitó como colectivo político, las exhibiciones públicas del liderazgo presidencial tendieron a adoptar la forma de lo que aquí denominamos "ceremonia partisana".

Palabras clave

Liturgia política, Kirchnerismo, Discurso, Cristina Fernández de Kirchner

Abstract

In this paper we analyze the configuration of a political liturgy in the public interventions of Cristina Fernández de Kirchner (CFK) during the commemorative events of the May Revolution, between 2008 and 2015. From the study of the audiovisual records of those celebrations, we seek to reconstruct the relations between a public ritual and the consolidation of Kirchnerism as an identity and of CFK as a political-party leader to the detriment of her status as a national leader. The analysis, which combines concepts of political anthropology and semiotic tools, has shown us that as Kirchnerism was defined as a political collective, the public exhibitions of the presidential leadership tended to adopt the form of what we here call "partisan ceremony".

Keywords

Political liturgy, Kirchnerism, Discourses, Cristina Fernández de Kirchner

1. El problema de la puesta en escena: semiótica y política

La representación política supone, al mismo tiempo, un acto de delegación y un momento de dramaturgia. Claude Lefort ([1989] 2012: 22) lo ha dicho así: “La democracia representativa no es solamente un sistema en el cual los representantes participan de la autoridad política en lugar de los ciudadanos que los designaron; ella garantiza una visibilidad a la sociedad”. Si, como procedimiento, la representación resulta de los mecanismos institucionales que habilitan a alguien a tomar decisiones colectivamente vinculantes y a hablar en nombre de otros (Bourdieu, 1999; Rosanvallon, 2008), como puesta en escena revela su estatus performativo: finalmente, la “sociedad” no es un hecho empírico único y definido (Laclau, 1990), sino el resultado de múltiples y simultáneos actos de visibilización y figuración. Es decir, de producción discursiva (Latour, 2008).

“Puesta en escena es sinónimo de puesta en sentido”, escribió Eliseo Verón (2001: 77), y agregó: “la teoría de la enunciación nos ha permitido comprenderlo definitivamente”. La teoría de la enunciación, en efecto, nos ha permitido, primero, entender la configuración de relaciones de comunicación en el discurso (Ducrot, [1980] 2001), y luego, por extensión, comprender los dispositivos que estructuran esas relaciones (Verón, 1994). Por eso, tiene razón y se confunde -en una misma frase- Balandier (1994) cuando define al espectáculo político como “teatrocracia”: tiene razón, porque ese espectáculo es “una puesta en escena que muestra los juegos que hacen y deshacen la sociedad”; se equivoca cuando afirma que se trata de “una sociología que no procede por enunciación sino por demostración mediante el drama”. Y se equivoca precisamente allí donde identifica la “enunciación” con el “contenido” del discurso, cuando, por el contrario, es en el estudio de la escenificación donde el análisis enunciativo revela toda su potencia.

Lo que el espectáculo político -y en particular, el espectáculo político gubernamental- tiene de sociología deriva precisamente de la lógica de la representación, cuya naturaleza escénica es semiótica. Es sólo a través de la configuración discursiva de una escena y de un ethos [1] -con su topografía, su distribución cuerpos y roles, sus palabras, sus banderas, sus cantos- que un espectáculo se revela como producto de una lectura política, de una concepción sobre la propia persona representativa y su relación con la “sociedad”; en definitiva, sobre los modos de escenificar el lugar del cuerpo presidencial en el juego de fuerzas sociales e institucionales que dinamizan el sistema político.

Este artículo es precisamente un análisis comparado de las modalidades de puesta en escena de la representación política durante las presidencias de Cristina Fernández de Kirchner (2008-2015) en Argentina. Entendemos que el estudio sistemático de esos espectáculos políticos puede colaborar en la comprensión de los cambios que, a lo largo de más de una década, fueron

modelando la experiencia política kirchnerista.

En efecto, si se pudiera destacar un consenso en los estudios sobre el kirchnerismo casi con independencia de los criterios de análisis y de las dimensiones implicadas, ese consenso sería el siguiente: no hubo un kirchnerismo. Sea que se considere como nivel de análisis la relación de los gobiernos de Néstor Kirchner y Cristina Fernández (en adelante CFK) con las organizaciones sociales y la militancia (Natalucci y Pérez, 2014; Muñoz y Retamozo, 2013), o de las políticas macro-económicas (Kulfas, 2016), de la estabilización de modelos de liderazgo (Ollier, 2015), de las alianzas sociales y parlamentarias (Aboy Carlés, 2014) lo que se verifican son variaciones, diferencias a lo largo de los 12 años de gobierno. Son esas variaciones las que de manera insistente el propio discurso político del kirchnerismo, en particular en las alocuciones de sus líderes, se esmeró en solapar. Como la propia CFK afirmó en ocasión de la celebración del acto del 25 de mayo de 2012: “fueron dos gobiernos, pero un solo proceso”.

Para revisar esa idea, lo que nos proponemos es reconstruir las variaciones del kirchnerismo -la cristalización de sí en tanto identidad política- tomando como indicador la progresiva estabilización de una liturgia política en la celebración de los actos conmemorativos de la fecha de la Revolución de Independencia, el 25 de mayo, apoyados en una perspectiva que combina el análisis de los discursos políticos (de ascendencia semiótica) y ciertos conceptos de la antropología política.

Fecha fundacional de la historia argentina, el 25 de mayo fue, a su vez, el día elegido por Néstor Kirchner para asumir como presidente de la Nación en el año 2003. Esa superposición entre una celebración patria y la toma de posesión del cargo presidencial se fue convirtiendo, especialmente a partir del fallecimiento de Kirchner en 2010, en un signo de trascendencia histórica, pues facilitó la identificación de un hito de la historia nacional para anudar dos relatos fundadores: el de la Patria y el de su renacer de mano del “proyecto” kirchnerista, luego de la profunda crisis que estalló en diciembre del año 2001 en Argentina. Progresivamente, la celebración de la Revolución de Mayo -fecha ritual del calendario cívico argentino- fue mutando en autocelebración del kirchnerismo como proyecto “nacional y popular” (Amati, 2011).

El interés de un trabajo como el que proponemos depende enteramente de la posibilidad de constatar una relación entre transformaciones en el nivel del proceso político y transformaciones en la configuración semiótica de los rituales públicos. Seguimos en este punto a Silvia Sigal (2006), para quien:

Una rápida revisión muestra que no toda mutación significativa en la sociedad o en la política se traduce en los ceremoniales. La inversa, sin embargo, no es cierta: las alteraciones de la liturgia coinciden sistemáticamente con momentos de activación del componente político-polémico.

Siguiendo esa afirmación, nuestra hipótesis es que en el período 2008-2015 -es decir, a lo largo de los dos mandatos presidenciales de CFK- la conformación cada vez más precisa y, por lo tanto, excluyente, de una identidad política se manifestó, en el espacio público, en la configuración cada vez más estilizada y definida de una liturgia política.

2. Precisiones metodológicas: el tratamiento analítico del corpus

Nuestro corpus está compuesto por los registros audiovisuales de ocho actos gubernamentales entre 2008 y 2015. A excepción del acto del año 2008, todos los demás fueron transmitidos bajo la modalidad de Cadena Nacional de Radiodifusión [2] por el propio Gobierno. De modo que el estatuto de este material de análisis es doble: se trata de ritos de estado (Abèles, ([1989] 1998) pero también, y especialmente, de “acontecimientos mediáticos”, tal y como los definen Dayan y Katz (1995: 14). Para los autores, este tipo de acontecimientos “son interrupciones de la rutina; interfieren el flujo normal de las emisiones y de nuestras vidas”. Transmitidos en directo, organizados fuera de los medios, en unas localizaciones remotas, protagonizados por el Estado, planeados con antelación, “integran las sociedades en un latir colectivo y conjuran una renovación de la lealtad a la sociedad y a su autoridad legítima”.

Atendiendo a ese doble estatus, haremos un análisis de dos dimensiones, sirviéndonos de perspectivas que consideramos complementarias. Por una parte, vamos a recurrir a la antropología política, y en particular a la noción de liturgia política, concebida como expresión de un ritual secular; por la otra, nos serviremos del análisis del discurso político, en particular ciertos recursos analíticos de la teoría de la enunciación de vertiente semiótica.

La noción de “liturgia política” fue desarrollada por Claude Rivière (1989), quien recurre a la noción de rito para estudiar las liturgias como expresiones de las “religiones civiles”. Lo que define lo propio del rito – independientemente de su estatus laico o religioso- es su carácter repetitivo, tanto en sus ocasiones, como en sus contenidos y, relativamente invariable, en sus formas. Para Rivière (1989: 150) los ritos se definen tanto por su finalidad, como por su morfología. Las liturgias, entonces, se expresan en “comportamientos ritualizados durante celebraciones colectivas” y pueden pensarse como modalidad del rito secular. Esto quiere decir que no todo acto ceremonial (si pensamos en las celebraciones organizadas por el Estado) constituye una liturgia, aunque, formalmente, pueda concebirse como un rito. Lo que nos interesa particularmente es que la liturgia no sólo expresa una exaltación colectiva y el reforzamiento de un orden, sino la exposición de una carga afectiva y una intensidad emocional que apunta a la revitalización del colectivo político (Rivière, 2005: 24).

Pero la liturgia política cuya configuración queremos estudiar tiene un añadido que debe ser puesto en consideración. Rivière señala que todo rito tiene una estructura triangular; sus elementos constitutivos son los organizadores, los actores y los espectadores. Ahora bien, ¿quiénes son los espectadores en una ceremonia televisada? ¿Los colectivos movilizados que colman la plaza? ¿Aquellos que ven la ceremonia por televisión? ¿Qué rol le cabe a las audiencias televisivas que, como tales, vienen a agregarse, como componente estructurante, en el funcionamiento de la liturgia? Por otra parte,

no hay forma de que la presencia de la audiencia como espectador no resignifique el rol de los asistentes al acto, pues quedan integrados como parte de un espectáculo: la audiencia televisiva define un afuera desde donde se observa ese acto. Precisamente es en este punto donde la semiótica de raíz enunciativa tiene mucho para aportar, pues es la disciplina que mejor ha estudiado el rol del “tercero” en los circuitos comunicativos (García Negroni, 1988; Charaudeau, 2004).

Empíricamente, las alocuciones presidenciales están insertas en lo que Landowsky (1985) llama un “régimen de visibilidad”: un dispositivo de escenificación, organizado como una situación de intercambio entre presentes –el orador, los oyentes- pero constitutivamente dispuesto para una “instancia testigo” –el “público” de la televisión. Ese rasgo es definitorio, en tanto se pueden concebir regímenes de visibilidad privados. El tipo de régimen de visibilidad que nos interesa es el que se constituye en un espacio público de representación en una doble dimensión: topográfica y mediatizada. Se trata, en el nivel de la configuración material del objeto, de analizar dos regímenes de visibilidad anudados: el del acto y el de su televisación. Por otra parte, la mediatización de estos actos y su televisación a través de la Cadena Nacional muestran un interés por exponer esa liturgia, no solo a producir una experiencia colectiva situada.

2.1. Regímenes de visibilidad e intervenciones sobre el espacio público

El análisis que vamos a realizar se apoya en una tipología (entendida como estructura conceptual analítica) de intervenciones públicas que confeccionamos a partir del estudio comparado de alrededor de 40 actos gubernamentales durante el kirchnerismo [3]. Esto nos permitió encontrar una serie de invariantes que ordenamos en cuatro tipos de regímenes de visibilidad. Esta distinción se sostiene en la aplicación de dos criterios que permiten establecer una serie de indicadores para estudiar la variación de estos regímenes:

- La naturaleza de la relación que entablan el orador (el líder como persona representativa) y los colectivos presentes (el auditorio), que a su vez están condicionados por el tipo de acto en que se pronuncia el discurso.
- El rol asignado a la audiencia ausente (públicos mediáticos), y la función supuesta el acto: “unificadores” (como una asunción presidencial, o el velorio de un ex presidente) o “polémicos” (un debate pre electoral).

Lo que surge, entonces, es una clasificación combinada que da cuatro tipos de regímenes de visibilidad:

a) Monólogo esotérico

En este tipo de régimen de visibilidad se escenifica la figura del líder nacional, ubicado por encima de los intereses e identidades sectoriales, enmarcado en una escenografía que privilegia la visibilidad de símbolos

patrios, reforzado por la presencia -en los laterales o detrás de CFK, pero siempre sobre el escenario- de representantes políticos electos por el voto popular (gobernadores, intendentes, legisladores) y por el cuerpo de ministros del gabinete nacional. Frente al líder, un auditorio compuesto por “personas representativas” (cuyo valor político en el acto se define por su representatividad -económica, política, ideológica-) con el que, desde la lógica de la distribución topográfica de lugares y el modo en que ella condiciona el contacto de mirada, conforman una suerte de circuito cerrado, lo cual se confirma en la proxemia que se va estabilizando (bajo la forma de gestos cómplices con algunos miembros presentes en el auditorio, sobreentendidos e incluso bromas).

b) Ceremonia exotérica

El aspecto ceremonial les viene dado por su estatus conmemorativo; inscriptos como están en una temporalidad cíclica, señalan la continuidad simbólica de la unidad nacional. Son lo que Abèles ([1989] 1998) llama “ritos de consenso”. Por lo tanto, invocan una identificación suprapartidaria y allí el líder aparece como encarnación de las normas y la tradición. Si se trata de una ceremonia exotérica es porque el público presente no puede ser identificado con un sector específico; es un colectivo indiferenciado que resulta un sustituto en presencia de la ciudadanía ausente. Comparado con el RV anterior, aquí el circuito de comunicación es abierto. Nuevamente, la tensión permanece por la estructuración del eje de la mirada (Verón, 1983): la interlocución directa nunca incluye a los (tele) espectadores, que asisten a un acto que sólo los implica por evocación por las menciones que pudiera hacer el orador.

c) Movilización ceremonial

Resulta central aquí la exterioridad por oposición a las arquitecturas cerradas de las instituciones (como Casa de Gobierno) o de los estadios en los que se realizan lo que llamaremos ceremonias partisanas. En este caso, la presidenta asume el rol del líder político supra partidario; su legitimidad no emana sólo de la regla institucional, sino que es el efecto de la capacidad de conducción y del carisma. El apoyo de la movilización refuerza y actualiza el liderazgo, que podemos considerar una variante del liderazgo nacional, aunque el contacto directo líder-pueblo que se pretende escenificar marca también que la adhesión no responde sólo a la capacidad de conducción de un espacio político que trasciende tanto la legalidad de la investidura como la pertenencia partidaria. Es precisamente en estos actos cuando la figura del pueblo aparece por dos vías: como entidad corporizada (es el interlocutor directo de la presidenta) y como entidad del imaginario político (el “pueblo” como sujeto dañado y el “pueblo” como identidad supra grupal).

d) Ceremonia partisana

Lo que escenifica la ceremonia partisana, es el liderazgo como capacidad de conducción de una fuerza política y la pertenencia a una identidad acotada, singular, de partido. Así como las movilizaciones ceremoniales, las ceremonias partisanas, organizadas por el partido de Gobierno, deberían caracterizarse por su excepcionalidad: no pueden convertirse en rutina, pero tampoco someterse al calendario ritual, no al menos sin correr el riesgo de un cerramiento político. Son intercalaciones tácticas. Como tales, son actos para-institucionales, realizados en sitios cerrados de la topografía urbana. No obstante, lo cual, en ellos, CFK habla también como presidenta y anuncia su voluntad de reflexionar “con todos ustedes” (los presentes) junto a “todos los argentinos” y convoca “desde este espacio político a todos los argentinos, sin distinción de banderías, sin distinción de pertenencias, a debatir y a discutir en un marco democrático para profundizar la transformación y el crecimiento para que siga dando trabajo a todos los argentinos”.

Esquemáticamente, en la siguiente tabla sintetizamos los rasgos que caracterizan a cada régimen de visibilidad:

RÉGIMEN DE VISIBILIDAD	TIPO	INTERPRETANTE	TIPO DE LIDERAZGO
Monólogo esotérico	Protocolar	Ciudadanos Nación	Líder Nacional
Ceremonia Exotérica	Conmemorativo	Ciudadanos País	Líder Nacional
Ceremonia partisana	Movilización partidaria	Militantes	Líder de partido
Movilización ceremonial	Movilización popular	Pueblo Patria	Líder plebiscitario

3. De la movilización ceremonial a la ceremonia partisana

Contrastada con las celebraciones de la Revolución de Mayo de los gobiernos precedentes (al menos desde el retorno de la democracia en 1983), la conmemoración kirchnerista introdujo un elemento diferencial en la política argentina: le agregó al protocolo institucional (con sus formas rituales cristalizadas) el elemento de la movilización popular, confirmando la tendencia a mostrarse públicamente a través de lo que Novaro (2000: 244) denomina “identidades por escenificación”, como modalidad de exhibición de la relación entre los “electores” y los elegidos, que, como tal, es directamente tributaria de su manifestación en el espacio público. Por esa razón, no se las puede pensar sólo como piezas de comunicación política –no, al menos, si se reduce ese concepto a productos comunicacionales elaborados según una estrategia publicitaria-.

Dicho esto, si se considera al kirchnerismo desde el criterio de la conformación de una identidad política (Aboy Carlés, 2005), el año 2008 marca un punto de inflexión. En marzo de ese año se inició un conflicto que se prolongaría durante cuatro meses y que pondría en crisis al gobierno de CFK, apenas tres meses después de haber ganado la elección presidencial. El llamado “conflicto del campo” [4] polarizó el escenario político y habilitó, así, la radicalización de rasgos que ya estaban presentes, y que Svampa (2011: 27) ha sintetizado con la idea de una “exacerbación de lo nacional-popular”. Esta autora sostiene que “este fenómeno conllevó dos consecuencias mayores: por un lado, consolidó el discurso binario como ‘gran relato’ refundador del kirchnerismo, sintetizado en la oposición entre un bloque popular y sectores de poder concentrados (...) Por otro lado, se amplió el arco de alianzas a partir de la incorporación explícita de la juventud” (Svampa, 2011).

Frente a ese escenario, que en los años siguientes se iría agudizando, el kirchnerismo (como gobierno y como movimiento político) fue desplegando variantes de la movilización política que –siempre– tuvieron como eje la escenificación del liderazgo de CFK y su relación directa, inmediata, con el pueblo. De entre esas variantes, la más significativa, al menos para entender el devenir de la liturgia que estamos estudiando, fue la incorporación de cuadros políticos provenientes de las organizaciones de juventud, en particular de La Cámpora, al staff de gobierno, y la exhibición televisada de la relación privilegiada de CFK con esa juventud.

A continuación, vamos a sintetizar ese despliegue según momentos [5].

a) Primer momento: 2008-2011

En Argentina, tradicionalmente los actos conmemorativos del 25 de mayo se realizan en la Capital Federal, y usualmente el presidente realiza la celebración en la Casa de Gobierno y en la Catedral Metropolitana. Debido a un conflicto político con el entonces Cardenal Jorge Bergoglio, en el año 2005 Néstor Kirchner decidió implementar un modelo de celebración itinerante, para restarle peso a la voz del hoy Papa Francisco. Como lo explica Amati (2011), “este cambio –que no incluyó modificaciones en la estructura ritual– se realizó bajo el argumento del federalismo y contra la centralidad de Buenos Aires”.

Entre 2008 y 2011, entonces, el 25 de mayo se celebró en las provincias de Salta, Misiones y Chaco. Si nos centramos en la configuración espacial de los actos, casi no hay variaciones en estos años. El esquema general implica un diálogo entre CFK y una multitud reunida, que aplaude y viva las palabras de la presidenta. En los tres casos, el espacio físico es abierto, pero de límites bien demarcados, por lo cual la figuración de la multitud es estática. Por su parte, la mandataria se destaca en un escenario flanqueada por los miembros de su gabinete, y, a veces –por caso, en 2011 en Chaco– por personajes que no son públicamente notables. La mediatización de estos actos permite acercarse a una figuración de los colectivos que acompañan el discurso.

En esta serie de actos, el cambio más significativo se puede ver en dos aspectos: en la interpelación a los presentes y en un desplazamiento en el relato fundacional, que por lo demás estuvo siempre presente en las conmemoraciones kirchneristas del 25 de mayo.

En efecto, el acto del año 2011 es el primero que se realiza luego del fallecimiento de Néstor Kirchner en octubre de 2010. Si nos centramos en el régimen de visibilidad casi no hay modificaciones respecto a los actos previos (2008 y 2009). Incluso el luto en la vestimenta de CFK no altera la dinámica proxémica del acto: no sólo porque el cuerpo de la presidenta se coloca detrás de un atril, sino porque, a diferencia de lo que podrá verse en los años siguientes, no hay interrupciones del discurso a partir de ciertos momentos dialogales que surgen por gritos que vienen desde el público y a los que CFK responde. Lo que se modifica sustancialmente es la forma del relato fundador. Hasta 2010 inclusive, la celebración del aniversario de la asunción de Néstor Kirchner no resultaba en la exaltación mítica del ex presidente, sino del “proyecto”, cuyo agente es un nosotros inclusivo:

Y hoy, hoy argentinos, permítanme acordarme de otro 25 de mayo, del 25 de mayo de 2003, cuando haciendo honor a nuestras convicciones, a nuestras ideas, le dijimos al pueblo argentino que podíamos ponernos de pie, que era el trabajo y la producción lo que nos iba a salvar (25 de marzo de 2008, Ciudad de Salta, Salta).

Pero como a mí no solamente me gusta soñar y como junto a muchos otros millones de argentinos además de soñar nos gusta hacer, es que también hace hoy exactamente seis años comenzamos un proceso de transformación en nuestro país para poder, precisamente, convertir en sueños, convertir en realidades esos sueños (25 de marzo de 2009, Iguazú, Misiones).

Esa forma canónica del relato cambia en el año 2011. Ya en Chaco, CFK inicia su discurso de invocando la figura de NK, asentando el recuerdo en un cuadro intimista:

Hoy no es un día fácil para esta presidenta. Hace exactamente ocho años sentada en mi banca de senadora (...) mirábamos jurar como presidente de todos los argentinos, a quien fuera mi compañero de toda la vida. (...) Y ese hombre, desgarrado, que venía desde el sur, a comprometer su vida, para llevar adelante las convicciones de miles y miles que 30 años antes, en esa misma plaza se habían convocado para cambiar el país y cambiar la historia. ...Yo no lo escuché como su esposa. Lo escuché como su compañera de militancia de tantos años. ...Tuve la íntima convicción de que nos iba costar mucho, pero nunca imaginé cuánto (25 de mayo de 2011, Resistencia, Chaco).

Como podremos ver, ese desplazamiento (que no es absoluto, pero que tampoco se revertirá) que consagra a Néstor Kirchner como figura mítica resultará una incorporación central para la configuración de estos actos como ceremonias partisanas.

b) Segundo momento: 2012

Es en el acto del año 2012, celebrado en Bariloche, provincia de Río Negro, donde podemos advertir indicios de la liturgia que va adquiriendo rasgos más definidos de ceremonia partisana. A causa del mal clima, la celebración, que debía hacerse en el centro cívico de la ciudad, se traslada a un teatro. El espacio cerrado favorece el formato de lo que hemos denominado monólogo esotérico, y eso, a su vez, genera condiciones para que el monólogo se intercale con intercambios directos donde aparecen gestos de complicidad con algunos de los presentes (a veces, identificados por la propia presidenta; en otras ocasiones, sólo es posible percibir voces que provienen del público).

CFK está ubicada en el centro exacto del escenario; a sus laterales, se ubican los miembros del Gabinete y algunos gobernadores. CFK, como siempre, se dirige a los presentes, que esta vez ya empiezan a tener una identidad clara: “no entendería estos actos si no estuvieran ustedes”, les dice CFK a sus interlocutores, luego de que estos cantaran que eran “soldados de Cristina”.

A su vez, la televisión por Cadena Nacional intercala imágenes del teatro (donde se pueden divisar tanto personas representativas pertenecientes al espacio político del kirchnerismo como militantes con remeras de las organizaciones que lo componen) con imágenes de una multitud reunida en el Centro Cívico de Bariloche, y que sólo puede ser identificada por los estandartes y las banderas. Las banderas son un indicador de mediación: una diferencia es que a partir de 2013 sobre todo, en las primeras filas casi no hay banderas de sindicatos o municipios, y sí de Unidos y Organizados.

c) Tercer momento: 2013-2015

La forma más definida de la ceremonia partisana se consolida en los actos de los años 2013, 2014 y 2015; esos actos implicaron, por lo demás, un retorno al “centro”: luego de casi diez años de celebraciones en diferentes provincias, la ceremonia vuelve a realizarse en la Plaza de Mayo de la Ciudad de Buenos Aires. Vamos a desagregar a continuación los rasgos generales que van componiendo la variación que postulamos.

En primer lugar, la delimitación de una fuerza política, que se exhibe en la escenificación cada vez más ordenada de los actos, que se perfeccionan en tanto espectáculos; perfeccionamiento técnico y escénico, y delimitación cada vez más clara de su espectador modelo, de su sujeto, de un interpretante (Verón, 1994) del kirchnerismo de la era CFK, la juventud. Es CFK quien, cada vez con más insistencia, va producir esa especificación, porque básicamente elige a esa juventud políticamente organizada como interlocutora directa: son los que están ahí, frente a ella (“Yo quiero recordar y veo en todos ustedes, en esas caras jóvenes, las caras de otros jóvenes, de French, de Beruti, de Moreno, de Monteagudo los verdaderos cerebros de esa revolución”), y con quienes

ella habla:

Y verlos hoy enarbolando sus banderas cuando vienen a los actos; cuando los veo hoy en los barrios junto al Ejército Argentino ayudando a los que menos tienen cavando zanjas; cuando los veo hoy investigando en las universidades y en los laboratorios porque hemos vuelto a tener universidad, recursos para poder hacerlo; cuando los veo hoy en las nuevas universidades y con las nuevas posibilidades, siento realmente que se ha cumplido una parte importante de la tarea (25 de mayo de 2012, San Carlos de Bariloche, Río Negro).

Así, en estos actos no se modifica el régimen de visibilidad, sino que se transforma la identidad de los colectivos que participan de esa liturgia; los protagonistas ya no son las organizaciones sociales, sino una “juventud” que además es “kirchnerista” y que asume como tarea política la protección de su líder: “Che gorila, che gorila, no te lo decimos más, si la tocan a Cristina, qué quilombo se va a armar”. CFK le habla a la “juventud”, la juventud le canta a un otro negativo (“los gorilas”) y la televisión lleva esa escena a un más allá sin que se registre una escenificación explícita de la interacción con el destinatario televidente, que, sin embargo, regula como “desde fuera” la enunciación por la propia lógica del directo televisivo, aunque no emerge explícitamente en el discurso. En este sentido podemos vincularlo con la noción de Tercero Discursivo según la propone García Negróni (1988: 87) para designar a los destinatarios que no entran en el circuito comunicativo, a quienes no se le da voz ni derecho a réplica: no hay, en la superficie discursiva, interpelación en 2º persona ni inclusión en un colectivo de identificación.

Decíamos que estos actos, además de exhibir ese desplazamiento en el régimen de visibilidad, se van perfeccionando como espectáculos. Como ya lo ha señalado Sandra Valdetaro (2015) se van adecuando o adoptando una forma performática: los actos abren y cierran musicalizado con canciones populares (“La ciudad de la furia”, de Soda Stéreo), el escenario incluye una pasarela por la que CFK caminará, como adentrándose en la multitud, para saludar una vez finalizado su discurso; también se añade un mapping proyectado sobre la Casa Rosada o el Cabildo y un show de fuegos artificiales como momento cúlmine. A su vez, se perfecciona el juego de cámaras y planos de la televisación, en particular el uso recurrente de paneos dinámicos (con movimientos en picado y contrapicado, y de ida y vuelta) que sobrevuelan la multitud.

Esa misma especialización del lenguaje audiovisual permite la figuración más acabada del colectivo que acompaña en esas plazas a CFK. La operación de atribución simbólica –argumental– que consiste en la construcción de un pro-destinatario que es una juventud militante, se complementa con las operaciones de figuración y de identificación referencial que la propia televisión facilita y produce. Casi como una fatalidad, la incorporación del pueblo, su encarnación actualizada y ya no su evocación discursiva, es un recorte, una exclusión. Y la mediatización televisada acentúa este fenómeno: en términos de Peirce (1987) al trabajar sobre la indicialidad, sobre la mostración y la identificación, hace que la dimensión propiamente simbólica (terceridad) que permitiría concebir al pueblo como un colectivo que se superpone perfectamente con los habitantes de la nación, se debilite, porque la televisión la torna imposible al exponer los indicadores de

pertenencia partidaria. Ese pueblo encarnado en la multitud que colma la plaza, es, una parcialidad excluyente.

Hay, finalmente, tres puntos que ordenarán la estructura de las alocuciones en estos tres actos cuyo régimen de visibilidad predominante es la ceremonia partisana.

En primer lugar, la reformulación plena del relato fundacional, que ya no reposa en un colectivo (tal como hasta 2010) sino en Néstor Kirchner, convertido post-mortem en una figura providencial:

En este nuevo aniversario de nuestra querida patria, quiero confesarles a todos ustedes que ni ayer ni hoy han sido días fáciles para quien les habla. Junto a mi condición de argentina, como el resto de los 40 millones que recuerdan y festejan a su patria, surgen en mí también otras imágenes, otros recuerdos, porque hace exactamente 10 años mi compañero de vida y de militancia [aquí, CFK hace un silencio y la televisación se mueve a un plano general del público y abre los micrófonos para que se escuche este canto: Néstor no se murió, Néstor vive en el pueblo], “el presidente – qué paradoja- menos votado de todos los procesos democráticos (...) vino a encabezar el proceso de transformación y cambio más importante de las últimas décadas” (25 de mayo de 2013, Ciudad de Buenos Aires).

“Un hombre que había sido ungido con apenas del 22% de los votos pronunció un discurso ante la asamblea legislativa y ante el pueblo de la nación que algunos creyeron que era solo eso, un discurso, es más, desde alguna editorial se pronosticó (y fallaron, como siempre) que ese gobierno iba a durar apenas un año. Un discurso fundacional, tal vez su concepto más recordado, su idea más difundida haya sido cuando dijo que no pensaba dejar sus convicciones en la puerta de la casa rosada para gobernar el país (25 de mayo de 2015, Ciudad de Buenos Aires).

En segundo lugar, la estabilización de una narración histórica (e incluso de una historiografía) de corte revisionista, que incorpora abiertamente al propio kirchnerismo en la saga de los gobiernos populares en Argentina:

Cada ciclo de gobiernos populares ha tenido ataques feroces, porque en realidad cada una de esas dirigencias no eran ellos el problema sino el obstáculo, las herramientas que la historia del pueblo había tomado para transformar un destino de esclavitud, de atraso. Yo, nosotros, él que no está más, no fuimos importantes por nosotros mismos, somos apenas una herramienta de ustedes, el pueblo, y me refiero no sólo a los que están en esta plaza. Me refiero a aquellos que sin saberlo repiten lo que escuchan y lo que leen (25 de mayo de 2014, Ciudad de Buenos Aires).

Finalmente, la unción de la juventud como heredera y responsable programática del proyecto nacional y popular:

Es que no se trata de irse o de quedarse, quiero que lo entiendan, este es un proyecto colectivo, no puede depender de una sola persona, depende de ustedes para que sea ejecutado, profundizado y llevado adelante. Ustedes son lo mejor de todo, los jóvenes, los cientos de miles de jóvenes, los millones de

jóvenes que se han incorporado a la actividad política con alegría, con amor, con felicidad (25 de mayo de 2015, Ciudad de Buenos Aires).

Particularmente, estos tres últimos puntos que destacamos muestran, como bien lo ha sintetizado Patouilleau (2010), “uno de los potenciales de interpelación del kirchnerismo, que es también la fuente de los límites expresados en la multiplicidad de antagonismos que genera”. Y ese potencial es “la capacidad discursiva de formular un discurso narrativo que abarca la historia del país y que pone a la actualidad, a sus gestiones de gobierno, como hito fundamental para solucionar la ‘maldición’ social”.

4. Reflexiones finales

En este artículo nos propusimos identificar las variaciones en la configuración de los actos conmemorativos del 25 de mayo en Argentina, bajo la hipótesis de que a lo largo de los años esa celebración se convirtió, más allá del formalismo del rito y el protocolo ceremonial, en una liturgia política.

A partir de 2013, en particular, estos actos funcionaron menos como ceremonias conmemorativas que como reafirmación del kirchnerismo (y en este punto como liturgias políticas). Hablamos, entonces, de la configuración de un régimen de visibilidad que denominamos ceremonia partisana.

A lo largo de sus mandatos, Cristina Fernández de Kirchner encarnó tres modalidades de liderazgo, y en esa variación hay que leer la influencia de distintos colectivos operando como interpretantes en reconocimiento del discurso presidencial (y, por eso mismo, funcionando como condiciones de producción de ese discurso). Esas variaciones están asociadas a tres niveles del fenómeno de la “representación” y de los órdenes de legitimidad en que los que se ejerce:

- La legalidad de la investidura presidencial que sustenta al “líder nacional”, cuya función está directamente sostenida por el sistema electoral (cuyo interpretante es la ciudadanía).
- La legitimidad del “líder plebiscitario”, que moviliza fuerzas no encuadradas partidariamente, ni acotadas formalmente por su relación con el voto, y cuyo interpretante es el “pueblo” o “los argentinos” (o pueblo argentino, al menos según aparece en los discursos que hemos analizado).
- La legitimidad del “líder político”, que se juega en su capacidad de conducción de su fuerza política (cuyo interpretante es el militante partidario).

Lo que quisimos exhibir con nuestro análisis es que en estos actos CFK terminó por consolidarse, predominantemente, como líder político/partidario. Lo cual no resulta extraño, a no ser por el hecho de que esa forma de liderazgo se plasmó en un marco institucionalmente orientado a “presentar públicamente una comunidad y, correlativamente, denegar simbólicamente la división de la sociedad” (Sigal, 2006:21). Como consecuencia, con el correr de los años se fue acentuando una tensión entre la invocación a una totalidad social y su efectiva encarnación en un colectivo de

fronteras identitarias necesariamente diferenciadas y excluyentes. Si esta tensión puede resultar un objeto de análisis interesante es porque se expuso, precisamente, en televisión, frente a millones de personas que no pertenecen a un colectivo político de identificación (Verón, 1987) y en un ritual cívico cuyo propósito es reponer, aunque más no sea circunstancialmente, un momento de comunidad plena.

Notas

1. Como bien lo ha notado Maingueneau (2002) en una lúcida reflexión sobre el “ethos”: “Es, en última instancia, una decisión teórica saber si se debe relacionar el ethos con el material propiamente verbal, dar el poder a las palabras, o si se debe integrar elementos como el vestuario del locutor, sus gestos, ver el conjunto del cuadro de la comunicación. El problema es mucho más delicado porque el ethos, por naturaleza, es un comportamiento que, es tanto tal, articula lo verbal y lo no verbal para provocar en el destinatario efectos que no se deben solo a las palabras, al menos no por completo”.
2. Todos los videos fueron obtenidos a través del canal oficial de *Youtube* de la Casa Rosada en el mes de septiembre de 2017. La Cadena Nacional es una prerrogativa gubernamental que habilita la interrupción de todas las transmisiones radiotelevisivas para la transmisión, en cadena, de discursos presidenciales.
3. Para eso seguimos la propuesta del propio Rivière (1989: 157), quien explica es que necesario seguir ciertos principios epistemológicos: 1/ la reducción operatoria, que consiste en distinguir lo esencial de lo accesorio en los materiales empíricos; 2/ la concentración del análisis en casos considerados como muestras privilegiadas, en tanto contienen más información que otros; 3/ la economía, buscando reducir el sistema explicativo, no a costa del rigor, sino para evitar definiciones superfluas. Una explicación detallada de la confección de esa tipología puede consultarse en mi tesis doctoral (Fernández, 2016), especialmente en el capítulo 5.
4. El conflicto del campo enfrentó entre marzo y julio de 2008 al Gobierno nacional argentino y a las principales organizaciones patronales y gremiales del sector agrario y agro industrial. Suscitado a propósito de una resolución del Ministerio de Economía que establecía un aumento del porcentual de derechos de exportación a algunos *commodities* (el principal, la soja), las protestas trascendieron rápidamente el reclamo puntual hasta convertirse en una impugnación política al gobierno de Cristina Fernández de Kirchner, quien había asumido la presidencia de la Nación apenas tres meses antes.
5. No consideraremos en este análisis a los festejos por el Bicentenario de la declaración de Independencia, en 2010, porque la excepcionalidad del evento produjo también un cambio circunstancial en el tipo de acto que se celebró: la presidenta habló en un acto realizado en la Galería de Patriotas Latinoamericanos de la Casa Rosada, rodeada por los mandatarios de países vecinos, pero no brindó ningún discurso en la Plaza de Mayo.
6. Todos los fragmentos citados corresponden a la transcripción escrita de los discursos de CFK tomados de los registros audiovisuales que analizamos. Para evitar posibles errores de transcripción, contrastamos nuestras notas con las transcripciones oficiales publicadas en la siguiente página web:

<https://www.cfkargentina.com/tag/discursos-de-cristina/> (recuperados en septiembre de 2017). La transcripción no siguió un sistema de notación codificado.

7. “Gorila” es una expresión utilizada habitualmente en la vida política argentina para denominar a una persona que tiene una marcada e intransigente postura antiperonista.

Referencias

ABELES, M. ([1989] 1998). “Rituales y comunicación política moderna”. En Ferry, J.-M. y Wolton, D. (Comps.). *El nuevo espacio público* (pp. 140-157). Barcelona: Gedisa.

ABOY CARLÉS, G. (2005). “Populismo y democracia en la Argentina contemporánea. Entre el hegemonismo y la refundación”. *Estudios Sociales*, 28.

___ (2014). “El declive del kirchnerismo y las mutaciones del peronismo”. *Revista Nueva Sociedad*, 249.

AMATI, M. (2011). “El discurso presidencial y la recomposición nacional: ritos, relatos y memorias sobre la ‘nación’ en el kirchnerismo”. *Actas de IX Jornadas de Sociología*. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

BALANDIER, G. (1994). *El poder en escenas. De la representación del poder al poder de la representación*. Barcelona: Paidós.

BOURDIEU, P. (1999). “El lenguaje autorizado: las condiciones sociales de la eficacia del discurso ritual”. En Bourdieu, P. (1999). *¿Qué significa hablar?*, Madrid: Akal, pp. 67-77.

CHARADEAU, P. (2004). *Tiers où es-tu?* Recuperado de: <http://www.patrick-charaudeau.com/Tiers-ou-es-tu,91.html>

DAYAN, D. y KATZ, E. (1995). *La historia en directo. La retransmisión televisiva de los acontecimientos*. Barcelona: Gustavo Gili.

DUCROT, O. ([1980] 2001). “La enunciación”, en *El decir y lo dicho*. Buenos Aires: Edicial.

GARCPÍA NEGRONI, M. M (1988). “La destinación en el discurso político: una categoría múltiple”. *Lenguaje en contexto I* (1/2), 85-111.

FERNÁNDEZ, M. (2016). “En su lugar y en su nombre. Disputas por la representación en el espacio público mediatizado La gestión de colectivos en discursos políticos y discursos periodísticos durante el conflicto del campo”. Tesis doctoral. [<http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/59263>]

KULFAS, M. (2016). *Los tres kirchnerismos: una historia de la economía argentina 2003-2015*. Buenos Aires: Silgo XXI.

LACLAU, E. (2000). “Sujeto de la política, política del sujeto”, en Arditi, B: *El reverso de la diferencia. Identidad y política*. Caracas: Nueva Sociedad.

LANDOWSKY, E. (1985). “Eux, nous et moi: régimes de visibilité”. *Mots, Le «nous» politique*, 10 (9-16).

- LATOUR, B. (2008). *Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor-red*. Buenos Aires: Manantial
- ____ (2003). "What if we were talking politics a Little?" *Contemporary Political Theory*, 2 (nro. 2), 143-164. Recuperado de: www.palgrave-journals.com/cpt
- LEFORT, C. (2012). *Democracia y representación*. Buenos Aires: Prometeo.
- MONTERO, A. S. (2012). *¡Y al final un día volvimos! Los usos de la memoria en el discurso kirchnerista (2003-2007)*. Buenos Aires: Prometeo.
- MAINGUENEAU, D. (2002). "Problèmes d'ethos". *Pratiques*, (113/114), 55-68.
- MUÑOZ, M. y RETAMOZO, M. (2013). *Kirchnerismo: gobierno, política y hegemonía*. La Plata, Argentina: Mimeo.
- NATALUCCI, A. (2012). "El kirchnerismo y sus estatutos como movimiento político (2003-2007)". *Apuntes de Investigación del CECYP*, 21 (133-154).
- NATALUCCI, A. y PÉREZ, G. (2014): "El kirchnerismo como problema sociológico", en Pérez y Natalucci (ed.): *Vamos las bandas. Organizaciones y militancia kirchnerista*. Buenos Aires: Nueva Trilce.
- NOVARO, M. (2000). *Representación y liderazgo en las democracias contemporáneas*. Buenos Aires: Homo Sapiens.
- PEIRCE, Ch. S. (1987). *Obra lógico-semiótica*. Madrid: Taurus.
- PÉREZ, G. y NATALUCCI, A. (2010). "La matriz movimentista de acción colectiva en Argentina. La experiencia del espacio militante kirchnerista". *América Latina Hoy*, 54 (97-112).
- OLLIER, M. (2015). "El ciclo de las presidencias dominantes". En Gervasoni, C. y Peruzzotti, E. (eds.). *¿Década ganada? Evaluando el legado del kirchnerismo*. Buenos Aires: Debate.
- PATROUILLEAU, M. (2010). "Discurso y narración en las dinámicas de constitución identitaria. La experiencia kirchnerista en Argentina". *Revista Confines*, (6/11).
- RIVIERE, C. (1989). *As liturgias políticas*. Río de Janeiro: Imago.
- ____ (2005). Célébrations et cérémonial de la republique. *Hermes*, (nro. 43), 23-29.
- ROSANVALLON, P. (2008). *La legitimidad democrática. Imparcialidad, reflexividad y proximidad*. Buenos Aires: Manantial.
- SIGAL, S. (2006). *La Plaza de Mayo. Una crónica*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- SVAMAPA, M. (2011). "Argentina, una década después. Del 'que se vayan todos' a la exacerbación de lo nacional-popular". *Nueva Sociedad*, 235 (17-34).
- VALDETTARO, S. (2015). "Cuerpo-presidencial-performático y mediatización: entre la sobreexposición y el ocultamiento". En Fausto Neto, A., Raimondo Anselmino, N. y Gindin, I. (eds.) *Relatos de Investigaciones sobre Mediatizaciones* (130-156). Rosario: UNR Editora.

- VERÓN, E. (1983): “Il est là, je le vois, il me parle”, en *Communications*, 38.
- ___ (1987). “La palabra adversativa. Observaciones sobre la enunciación política”. En Verón, E., Arfuch, L., Chirico, M., De Ípola, E., Goldman, N. González Bombal, M.I., Landi, O. *El discurso político. Lenguajes y acontecimientos*. Buenos Aires: Hachette.
- ___ (1994). “Mediatización, comunicación política y mutaciones de la democracia”. *Revista Semiósfera*, 2.
- ___ (2001). *El cuerpo de las imágenes*. Buenos Aires: Norma.

Datos del autor

Mariano Fernández es docente del Instituto de Investigación en Humanidades y Ciencias Sociales en la Universidad Nacional de La Plata / investigador en CONICET.